

Quiroga, Hugo- Tcach, César (comps.) (2006). Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia. Editorial Homo Sapiens, Rosario, 270 p.

Mariángeles Zapata
(UNNOBA)

En los últimos tiempos, los avances en el campo de la *Historia Reciente* han permitido la divulgación de numerosos trabajos, relacionados con los últimos treinta- treinta y cinco años de la historia argentina. En este terreno las investigaciones sobre la última dictadura militar, son las que más han crecido tanto cuantitativa como cualitativamente.

Desde esta perspectiva historiográfica, y a partir de contribuciones provenientes de diferentes campos de las ciencias sociales – la historia, la teoría política, la sociología y el derecho – este libro trata de abordar y dar cuenta, desde una mirada crítica e innovadora, de los últimos treinta años de la historia argentina, signados por el último período dictatorial y la posterior vuelta a la democracia, una democracia que aunque fervientemente victoreada en octubre de 1983, comenzó tiempo después a ser, en cierta manera, cuestionada por sus promesas incumplidas.

Los trabajos que forman parte de este libro serán clasificados en esta reseña, esquemáticamente y según sus temáticas, en un doble nivel de análisis: por un lado, se encuentran aquellos cuyo eje central está puesto en la caracterización del período dictatorial, abordándolo cada uno de ellos, desde una arista o aspecto diferente. Por otro lado, se hallan los trabajos que, con el fin de comprender y enlazar dos momentos históricos, el de la dictadura y el de la democracia, dan cuenta de las continuidades y discontinuidades entre ambos procesos. Por lo anteriormente expuesto, se puede sostener que la premisa o hipótesis principal de este libro radica en la necesidad de prestar más atención a la relación entre dictadura y democracia, con la certeza de que no es posible establecer una separación terminante entre ambos términos, más aún si se tiene en cuenta que dichos procesos y acontecimientos están inscriptos en un mismo espacio político y cultural.

En el primer nivel o perspectiva de análisis que, como ya se dijo, centra su atención en el período dictatorial 1976-1983, se destacan los textos de Norma Morandini, Waldo Ansaldi, Patricia Funes, Ricardo Sidicaro, Lucio Garzón Maceda y César Tcach.

Los dos primeros autores citados, Morandini y Ansaldi, retoman el concepto de totalitarismo de Hannah Arendt y lo aplican para caracterizar a este período, dando cuenta tanto de la construcción discursiva del “*otro*” -el delincuente subversivo-utilizada por los agentes de la dictadura para definir a su enemigo, como de los métodos de represión utilizados por éstos.

Estableciendo una sintética comparación entre las últimas dictaduras sudamericanas –brasileña, chilena, uruguaya y argentina– Morandini, desde un estilo más bien ensayístico, plantea el caso argentino como el más brutal y siniestro en cuanto a la implementación del terrorismo de Estado, siendo la *“oscuridad como marca”* una característica propia y distintiva de la dictadura argentina, la cual por sus métodos – centros clandestinos de detención, desapariciones, etc.– se asemeja, según esta autora, al régimen nazi.

Por su parte, Ansaldi, interpellando a algunas fuentes primarias del período – sobre todo ordenanzas y decretos– da cuenta del totalitarismo implantado por el régimen dictatorial argentino, en el plano político y cultural. El eje de su ponencia radica en plantear la derrota y negación de la política –entendiendo a este término como la posibilidad de un campo público abierto al diálogo y al disenso– como una de las características más definitorias de la dictadura que al proyectarse en un régimen monofónico y uniforme prohibió y censuró cualquier voz discordante, valiéndose de métodos represivos, coartando la política y propiciando una sociedad aséptica y silenciosa.

Son también las fuentes primarias sobre la dictadura, las que se mantuvieron ocultas durante mucho tiempo, como es el caso de los archivos de la DIPBA las que vuelven a resignificarse en el texto de Patricia Funes, quien analiza esos archivos, rehistorizándolos a partir de la descripción de la estructura de la propia DIPBA, confrontándola con las instituciones de similar tenor que la precedieron. Dado el mayor peso cuantitativo de los registros vinculados de una u otra manera con el plano cultural, la hipótesis que rige el trabajo reside en tratar de demostrar la preponderancia de la vigilancia y de la represión en el campo cultural, con respecto a otros campos (el sindical, estudiantil o político). En este artículo ya se vislumbra claramente la imposibilidad de marcar un quiebre terminante entre dictadura y democracia, puesto que dicha Dirección de Inteligencia continuó funcionando en la provincia de Buenos Aires hasta el año 1998.

Sidicaro y Garzón Maceda, aunque desde diferentes perspectivas, bucean en el proceso de deslegitimación y ocaso vivenciado por el régimen dictatorial. El primero, desde una perspectiva sociológica, analiza las consecuencias políticas de la última dictadura, es decir, la reorientación que debieron llevar a cabo los actores socio-económicos dominantes – que se habían visto altamente beneficiados por el régimen – para poder continuar manteniendo sus posiciones en el plano político-económico, ante el arribo de la democracia.

A lo largo de su trabajo, Sidicaro rastrea la incidencia de los sectores económicamente dominantes en las diferentes etapas del proceso histórico abierto en 1930, y su relación con las esferas políticas y militares. Sostiene que el disciplinamiento social impuesto por las políticas castrenses a lo largo de la historia, les había permitido mantener un alto nivel de beneficios económicos y de tranquilidad social, en cuanto, estos tipos de regímenes, mantenían acalladas las reivindicaciones sindicales y las demandas de los asalariados. El problema se

presenta, según el autor, cuando, a comienzo de los 80', la evidente desintegración del poder castrense obligó a estos actores a cambiar el rumbo de sus expectativas y a buscar la negociación con los principales partidos políticos que reemergían con la vuelta a la democracia.

En este sentido, una de las hipótesis que sustenta su ponencia radica en demostrar que los sectores empresarios que, desde 1983, mejoraron su relación con el sistema político partidario, no lo hicieron por una cuestión de recriminación ideológica hacia las políticas represivas dictatoriales, sino por una necesidad pragmática de reinsertarse en las nuevas arenas políticas. Paradójicamente, estos grupos empresariales que, décadas antes, habían apoyado las iniciativas golpistas, como alternativa a los que consideraban demagógicos y populistas partidos políticos, ahora, al quedar en disponibilidad ante el ocaso del régimen militar, debían contar con su apoyo para poder sostener su poder en la esfera política democrática. La configuración de estas nuevas alianzas sería inexplicable, si no se tuviera en cuenta que para la década de los ochenta, estos partidos políticos mayoritarios, habían dejado de lado – por lo menos en la práctica – gran parte de sus discursos históricos fundacionales, y habían comenzado a buscar aliados en el gran capital.

Esta asociación del mundo empresario con los principales partidos políticos, como corolario de la desintegración del proyecto militar, es concebida, en este trabajo, como causa y efecto de la pérdida de identidad que fueron sufriendo estos últimos. La consecuencia final de este proceso, se tradujo en la falta de legitimidad y la profundización de las tensiones sociales, que fueron acrecentándose desde finales de los 90' hasta llegar a un punto culmine, como lo fue la crisis del 2001. Por lo tanto, siguiendo las conclusiones de Sidicaro, la crisis de los partidos políticos de fines de los 90', si bien encuentra su explicación en la confluencia de factores regionales e internacionales, no puede ser entendida cabalmente si no se la relaciona con las consecuencias, anteriormente mencionadas, de la última dictadura militar.

Por su parte, Garzón Maceda, abogado laboralista da cuenta, en primera persona, y desde una óptica descriptiva, de su experiencia como abogado denunciante de la violación a los Derechos Humanos por parte de la dictadura, ante la Subcomisión de Organismos Internacionales en el Congreso de los Estados Unidos en septiembre de 1977. Primeramente reconstruye el itinerario de tal cometido a partir de una crónica testimonial diaria; en segundo lugar, y dada la importancia de esos testimonios, llega a considerar a este hecho como una divisoria de aguas en la etapa del *Proceso* debido a que a partir de estas acusaciones y de la posterior asunción de James Carter a la presidencia de Estados Unidos, el aval exterior con el que contaba la dictadura fue decreciendo notablemente, lo cual llevó a los jefes del régimen a desplegar toda una miríada de argumentos discursivos tendientes a opacar y silenciar esas denuncias. Desde una mirada retrospectiva, este episodio revela la primer derrota de la dictadura en el campo internacional.

El último de los artículos dentro esta primera perspectiva, corresponde al trabajo de César Tcach, quien analiza las características de la dictadura argentina en comparación con los otros regímenes dictatoriales del Cono Sur contemporáneos. Su trabajo puede ser explicado a partir de una doble matriz de análisis: por un lado aparece en él una hipótesis permanente y retórica, que es la de demostrar, a partir de un copioso trabajo de fuentes, la inexactitud de concebir los orígenes de las últimas dictaduras del Cono Sur atendiendo a sus propios pretextos discursivos, a saber: la necesidad de exterminar los movimientos guerrilleros; esta aseveración es fundamentada en el hecho de que para el momento de los golpes de Estados, las guerrillas ya estaban prácticamente exterminadas tanto en Brasil, como en Chile, Uruguay y Argentina. Por lo tanto, los fundamentos de estos regímenes deben buscarse en la necesidad de generar una reestructuración socio-económica, la cual requería de prácticas represivas capaces de lograr el disciplinamiento social.

Por otro lado, un segundo nivel de análisis, se aboca al estudio comparado de esos movimientos guerrilleros, propios de la etapa previa a las dictaduras militares; aquí el trabajo se estructura en una serie de cinco hipótesis que, teniendo como eje la violencia revolucionaria, tratan de describir la lógica de esa radicalización. Desde esta óptica, Tcach sostiene que los primeros movimientos contestatarios surgieron tempranamente, en Argentina y Brasil, como forma de resistencia ante la opresión que significaba en esos países el fuerte peso de las Fuerzas Armadas.

Con el tiempo, y más precisamente con el giro hacia la izquierda que representaron los años sesenta, esa lógica del partisano, fue dejando lugar a un nuevo tipo de militancia, que se extendería, ya también, al resto del Cono Sur. Estos nuevos movimientos armados comenzaron a emerger dotados de una fuerte carga ideológica externa, de corte maoísta y guevarista, adquiriendo, de esta manera un fuerte potencial militarista, con el objetivo de poder enfrentar eficazmente al militarismo de *arriba*, propio de las Fuerzas Armadas. El triunfo de este espíritu de guerra es lo que Tcach denomina, metafóricamente, como la imposición del *"Imperio del Gólem"*.

Finalmente, el autor hace un relato de los debates que dejó pendientes la izquierda revolucionaria de los 60' y 70', los cuales giran entorno a la necesidad de hacer congruentes sus postulados político-ideológicos, con un sistema democrático pluralista, por un lado y con una ética humanista, por el otro.

Como se dijo anteriormente, la directriz que rige a este libro reside en poder explicar de alguna manera, los pasados treinta años de la historia argentina, más precisamente un período que se proyecta entre *"la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia"*, para lo cual se ha vuelto indefectible la necesidad de plantear las continuidades y discontinuidades habidas entre estos dos momentos históricos relevantes: la dictadura y la democracia.

Estas premisas son las que conducen al segundo nivel de análisis, desde el cual puede ser abordado este libro. Por lo tanto, los trabajos comparten un mismo eje conductor: analizar los sentidos de la política en uno y otro momento histórico, sus

rupturas y continuidades, así como también las diversas y diferentes representaciones y discursos que, contruidos -y decontruidos- desde el primer albor del retorno a la democracia hasta el vigésimo aniversario de ésta, tratan de explicar la historia reciente, propiciando inacabables debates sobre el tema.

Son tres los textos que se presentan desde esta perspectiva. Los dos primeros, el de Hugo Quiroga y Luis Alberto Romero, valiéndose de un registro más analítico que descriptivo, abordan la reconstrucción de la política partidista desde inicios de los 80' hasta la actualidad, marcando las continuidades y rupturas entre el período dictatorial y la etapa democrática, haciendo al mismo tiempo un reconto de las esperanzas despertadas en el 83', muchas de las cuales hoy se ven insatisfechas o inconclusas. En lo que concierne exclusivamente al texto de Quiroga, su hipótesis directriz consiste en plantear al *decisionismo político* como una constante, una línea de continuidad simétrica y progresiva, entre la etapa dictatorial y la etapa democrática, sobre todo la que se abre a partir del 89'. Un decisionismo político, que si bien, obviamente, presentó variantes y matices diferentes en uno y otro período –en la dictadura era absoluto y represivo, en la democracia se vislumbró en la autonomización del ejecutivo– ha obstruido el desarrollo de una política verdaderamente republicana, contribuyendo con ello, al descrédito y desprestigio de la actividad política en la actualidad, lo cual da por resultado el alejamiento e indiferencia por parte de la ciudadanía hacia ella.

En lo que respecta al segundo texto en cuestión, el de Romero, se basa en el análisis y estudio del imaginario democrático que se construye a partir de la vuelta a la democracia, al mismo tiempo que se va elaborando retrospectivamente la imagen sobre lo que había sido el *Proceso*. El texto trata de rebatir y desdibujar la visión maniquea –cuyo mejor ejemplo fue la *“teoría de los dos demonios”*– cimentada durante los primeros años de democracia, la cual buscó exculpar a la sociedad, mostrándola como indefensa y neutral en medio de la lucha entre un terrorismo de izquierda y un terrorismo de derecha. Esta visión binaria se aplicó también para definir valorativamente a una democracia que se mostraba buena, potente y regeneradora, frente a su alternativa antagónica, el Proceso, concebido como una fuerza maligna, pero coherente y monolítica, a la vez.

Atendiendo a estas construcciones discursivas, Romero, plantea como hipótesis la necesidad de considerar, o mejor dicho, re-considerar las *“zonas grises”* tanto en lo que concierne al análisis del Proceso – puesto que éste distaba de tener la coherencia y sistematicidad perfecta que se le asignaba –, como al análisis de la sociedad que lo vivenció, ya que entre la disidencia radical y la colaboración plena, no hubo una zona social neutra, sino una gama infinita de actitudes ambiguas, transacciones, concesiones, etc. Es desde esta amplia zona gris de la sociedad desde donde emergen los líderes políticos del período democrático, los cuales construyen como artilugio discursivo legitimador, la sobrevaloración alegórica de la democracia, como promesa regeneradora de todos los males. Es esta promesa

insatisfecha, la que permite dar respuestas, según el autor, al interrogante sobre las causas de la desilusión democrática actual.

El último de los textos que forma parte de este libro se halla relacionado con la ponencia anteriormente descrita de Romero, en cuanto busca dar cuenta, aunque en modo más descriptivo que analítico, de las reconsideraciones actuales sobre los años '70 y '80. A través de esta ponencia, Cecilia Lesgart se propone observar las resignificaciones y discusiones actuales que versan sobre los años '70 y '80, respectivamente.

Con respecto a la década del setenta, estructura su ponencia a partir de un doble eje de análisis, responsabilidad – convicción, que da cuenta de la forma en que los actores sociales interpelan a ese pasado desde el hoy. A la luz de sus reflexiones, ambos conceptos llegan a representar visiones asimétricas sobre ese pasado, pues mientras desde la óptica de la responsabilidad, se apela a la noción de culpabilidad - desde un plano colectivo -y de arrepentimiento – desde un punto de vista individual - por las consecuencias en que derivó la lucha revolucionaria, desde la perspectiva de la convicción se rescata el ideario setentista en cuanto portador de fines nobles y altruistas.

Para esta última perspectiva *“los años '70 pueden y deben considerarse desde los valores mantenidos con anterioridad a la derrota política de 1974/'75”*. En lo que respecta a los años '80, el mayor esfuerzo de los actores e instituciones que revisan y revistan el período, está puesto en la necesidad de deconstruir el binomio antagonico dictadura/democracia, propio de esta década, cuyo cometido era contribuir a apologizar la refundación institucional democrática. Asimismo también, buscan desdibujar tanto la teoría de los dos demonios, como la victimización de la figura del desaparecido, reotorgándole a éste el rol de luchador popular.

De este modo, y a través de las relaciones, en ambas etapas, entre política, violencia revolucionaria, autoritarismo y democracia, el trabajo busca y logra mostrar las resignificaciones que cobra el pasado a partir de un presente, que se expresa y legitima a sí mismo interpeándolo. No obstante, su planteo, no se agota en los alcances de esta interpelación, sino que bucea en sus limitaciones y desafíos a futuro.

Finalmente, y a partir de lo expuesto, Lesgart diluye la temporalidad 1976-1983 a la que se solía – o suele – circunscribir el pasado reciente de Argentina, mostrando los quiebres y continuidades con los años precedentes y posteriores a ambas fechas.

Haciendo un balance general del inventario de este libro, los textos que en él confluyen, intentan abordar la historia reciente desde una mirada renovadora que, dejando atrás todo atisbo de determinismo o de análisis monolítico, permita dar cuenta de que todo proceso o hecho histórico, además de estar atravesado por las miradas valorativas del presente, se relaciona con éste de una manera dialéctica y compleja, lo cual vuelve insuficiente para su análisis y abordaje la construcción de categorías binarias antagonicas. Este enfoque analítico permite a su vez vislumbrar

y comprender las *"zonas grises"* propia de toda realidad social, que muchas veces son omitidas en los análisis históricos, y que sin embargo, son las que dotan de complejidad y que permiten hacer inteligible un proceso histórico. Estas condiciones, y el hecho de atender a los distintos aspectos – político, económico, cultural, etc – de la sociedad de los últimos 30 años, a través de los aportes de diferentes disciplinas sociales – historia, politología, sociología – son los que dotan a este libro de una importancia fundamental para el estudio de la historia reciente.